

Capítulo II

Comunidades campesinas aymaras del lago
Titicaca: Isca Pataza, Jachocco, Chaapampa y
Copacati Bajo

Como colectivo, las comunidades provienen de procesos de transformación de grupos organizados según vínculos de parentesco e intercambio, que progresivamente hacen del control de un territorio común la principal dinámica política, económica y social de su reproducción. En la actualidad, la comunidad de familias campesinas (que pueden organizarse en base a ayllus, sindicatos o comunidades campesinas) es la forma de organización social preponderante en los Andes —especialmente en el centro y sur— y se ha consolidado, a grandes rasgos, como la instancia de coordinación de unidades familiares con fines de usufructo de bienes —en un régimen diferenciado de acceso y disposición de tierras y recursos— para fines de reproducción social, y presentan modalidades de autogobierno, con una dirigencia y una asamblea como los espacios centrales de gestión.

Los orígenes de las comunidades actuales en el Perú pueden remontarse a aquellas que fueron reconocidas en la década de 1920 —evocando su condición ancestral—, en el interregno entre estos años y la Reforma Agraria, y durante esta última, a partir de la constitución de las tierras de ex-haciendas en propiedad comunal, la legislación fue implementando garantías a este tipo de propiedad en las últimas constituciones.

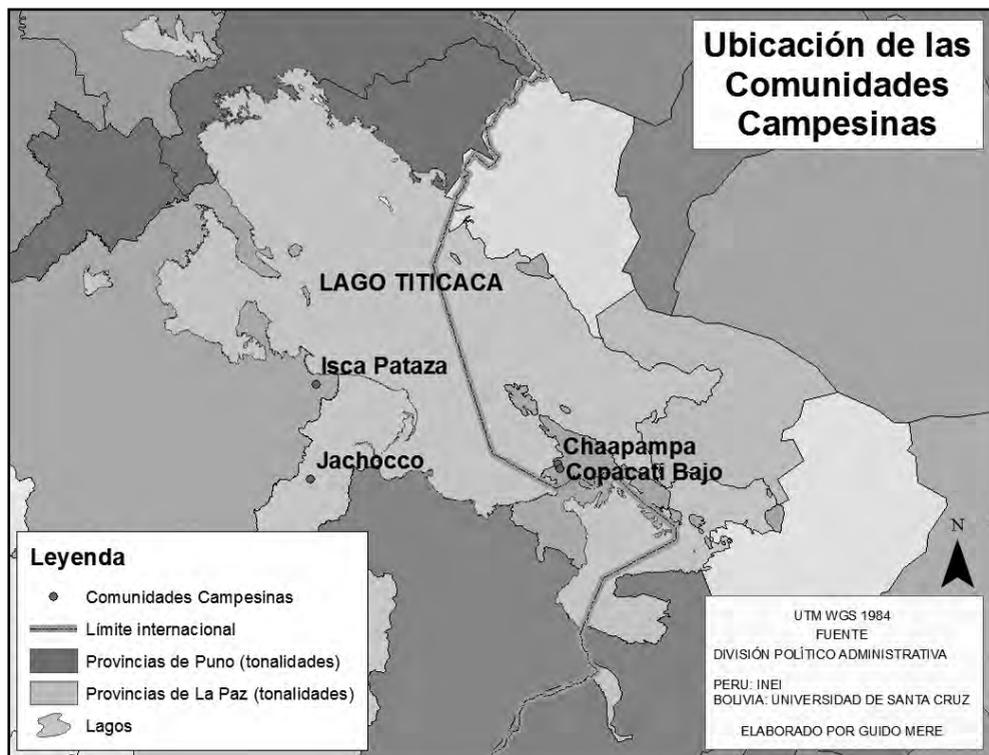
En el caso de las comunidades del altiplano boliviano la principal forma de tenencia de tierra es la privada familiar y su principal forma de representación política colectiva ha sido, en las últimas décadas, el sindicato agrario. Sin embargo, los procesos de reconstitución territorial en curso han logrado que en algunas comunidades la organización sindical sea reemplazada por la organización en ayllus y markas, en directa referencia a las antiguas formas de organización indígena prehispánica. Cabe señalar que, en adición a la identidad comunal, las familias de las comunidades altoandinas bolivianas han mantenido una adscripción étnica supracomunal, ya sea quechua o aymara. Por ello las comunidades, más allá de la propiedad individual, se articulan a una institucionalidad mayor sindical o étnica.

A continuación haremos una descripción analítica de los aspectos demográficos, económicos y políticos de las comunidades participantes en el estudio con el fin de entender cómo estas comunidades se articulan a estos procesos.

Ubicación y población

Las comunidades estudiadas se encuentran ubicadas en la región del lago Titicaca del altiplano peruano y boliviano. En el lado peruano, Isca Pataza es una comunidad circunlacustre, es decir, se asienta a orillas del Titicaca, mientras Jachocco se encuentra ubicada en una zona media: no tiene acceso directo al lago, pero tampoco se encuentra en las zonas altas del altiplano. En el lado boliviano ambas comunidades se encuentran en la península de Copacabana; Chaapampa se encuentra a orillas del lago Titicaca, mientras Copacati Bajo es adyacente, pero sin acceso directo.

Mapa 6
Ubicación de las comunidades



Fuente: trabajo de campo.

En términos político-administrativos nacionales las comunidades pertenecen a distintas unidades, Jachocco se encuentra adscrita al centro poblado de Jachocco-Hurao, distrito de Ilave, provincia del Qollao; mientras Isca Pataza se encuentra adscrita al centro poblado de Thunuhuaya, distrito de Acora, provincia de Puno. Ambas comunidades se encuentran en la región Puno. Asimismo, la comunidad de Chaapampa se encuentra en el cantón Copacabana, mientras Copacati Bajo se encuentra en el cantón Locka. Ambas comunidades son parte de la primera sección municipal: Copacabana provincia de Manco Cápac, departamento de La Paz. En términos de organización socio-territorial las comunidades bolivianas pertenecen aún a la organización sindical regional, pero están evaluando adherirse a la Confederación Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyu, emergente estructura territorial-administrativa de base étnica que paulatinamente viene reemplazando a la organización sindical en las zonas altas de Bolivia, como veremos con más detenimiento en el siguiente capítulo.

Con respecto a la población, con la excepción de Jachocco que agrupa alrededor de 500 familias, las comunidades participantes del estudio son pequeñas: Isca Pataza tiene 93 familias, Chaapampa 30 familias, mientras Copacati Bajo solo 22 familias residentes. En el caso de Isca Pataza, Chaapampa y Copacati Bajo se trata de comunidades promedio en el ámbito circunlacustre donde predominan las comunidades pequeñas. Por otro lado, Jachocco está ubicada en un espacio medio entre el lago y las zonas altas, donde las comunidades tienden a ser mayores tanto en población como en extensión. Asimismo, las comunidades bolivianas de esta zona como Copacati Bajo se han fragmentado en las últimas décadas hasta constituir unidades que agrupan a un grupo reducido de familias.

Las familias que conforman las comunidades estudiadas se reconocen étnicamente como aymaras en su totalidad. Este reconocimiento deriva del hecho de tener a la lengua aymara como lengua materna y reconocer una cultura e historia común. La especificidad cultural aymara se reconoce en relación a los quechuas y no-indígenas, llamados q'aras (pelados) en Bolivia y mistis o mestizos en Perú. Sin embargo, se reconoce una hermandad indígena con los quechuas con quienes se comparten varios patrones culturales. Como veremos en el siguiente capítulo esta adscripción y diferenciación étnica tiene también una importante dimensión territorial.

La unidad familiar de residencia está compuesta por la familia nuclear que en promedio tiene siete miembros. El lugar de residencia se escoge de acuerdo a la cantidad de tierra que hereda cada miembro del nuevo hogar dado que la herencia se da de manera bilateral. Allí donde se tenga más tierra se asienta la pareja, aunque esto no quiere decir que se pierdan los derechos sobre las otras tierras así estas se encuentren en una comunidad distinta. Esto conlleva que los lazos familiares y económico-territoriales crucen y asocien varias unidades comunales, dado que los matrimonios entre miembros de distintas comunidades son frecuentes, mostrando un patrón tipo ayllu sobre un conjunto de unidades comunales, como veremos más adelante en la sección de tenencia.

Historia

La historia de las comunidades estudiadas solo puede trazarse ya sea a partir de los hechos que han sido transmitidos de generación en generación y que algunos de los pobladores actuales logran mantener, o por recuerdos directos de los interlocutores. En algunos casos existen documentos atesorados por la comunidad, en especial en relación a la tenencia de tierras, pero no encontramos relatos históricos completamente articulados o “historias oficiales”.

En el caso de las comunidades peruanas se cuenta que las tierras de la comunidad fueron pedidas por sus ancestros en Potosí, Bolivia, en un tiempo que no se ubica de manera clara. Lo más probable es que la historia oral se remonte a la época de las intendencias coloniales, cuando el territorio donde actualmente se asientan las comunidades perteneció a la intendencia de Charcas. En ese tiempo Potosí era un centro urbano y productivo importantísimo por lo que lo más probable es que en el relato se haya confundido Charcas, capital administrativa de la intendencia, con la cercana Potosí, lugar conocido por ser el centro extractivo minero de la Colonia.

Luego se recuerda la época anterior a la Reforma Agraria donde sufrían los abusos de los mistis (mestizos con poder político y económico) y de la Iglesia, quienes los despojaban de sus animales y pretendían sus tierras. Es interesante constatar que ni Jachocco, ni Isca Pataza fueron haciendas, por lo que sus habitantes deben haber sufrido constantes presiones por sus recursos de parte de los poderes locales.

Las familias de ambas comunidades recuerdan haber participado en la Reforma Agraria. Los pobladores de Jachocco participaron activamente en la toma de tierras de las haciendas circundantes como Chingani y Quirichiri con la idea de obtener terrenos adicionales, cosa que efectivamente consiguieron. En el caso de Isca Pataza, algunas familias recuerdan haber comprado muy baratas sus tierras a los hacendados, práctica común en muchos hacendados que ante la proximidad de la reforma buscaban vender sus tierras a los colonos. Otras familias no compraron y más bien participaron en las tomas de tierras que se multiplicaban en la región en la antesala de la reforma.

Se habla también de las incursiones militares para despojar a las familias comuneras de su ganado y producción agrícola. En el caso de Jachocco se recuerdan incursiones en el gobierno del general Odría (década del 50), mientras en el caso de Isca Pataza se recuerdan las incursiones de los años 80, en plena guerra interna en el Perú. Es interesante como un episodio especialmente traumático, como fue la guerra interna, es evocado por los comuneros con tristeza, pero como un episodio más en una historia de despojos.

Más recientemente la historia de ambas comunidades se construye a partir de la implementación de servicios y movilización política. Por ejemplo, en Isca Pataza se construyó e implementó (con computadoras e Internet) el local comunal gracias al apoyo de

Cooperative for Assistance and Relief Everywhere (CARE) en la última década, mientras ambas comunidades recuerdan movilizaciones por obtener acceso a servicios como luz y agua o para protestar contra autoridades locales y regionales. Entre las últimas se recuerda la movilización contra el alcalde de Ilave que acabó con la muerte de la autoridad en el 2004 y las recientes movilizaciones contra las concesiones mineras en el 2011.

En el caso de las comunidades bolivianas de Chaapampa y Copacati Bajo los recuerdos son más fragmentados. Sobre la época pre-reforma agraria en Copacati se narra que en 1878 todo el territorio de esta comuna fue puesto en “subasta pública” por el gobierno de Mariano Melgarejo. La tierra “subastada” fue entregada primero al sacerdote presbítero Medina Valdivia de origen extranjero, quien luego traspasó los terrenos a la familia Encinas, quienes constituyeron la hacienda Copacati.

De la época de las haciendas se recuerda la figura del *jilakata*, quien era el encargado de hacer cumplir las tareas para el hacendado. Este periodo es percibido por los pobladores como un tiempo nefasto, de castigo y servicio intenso al hacendado: de lunes a domingo se tenía que cuidar a los animales, separarlos, encerrarlos, darles de comer y luego se tenía que hacer la chacra. “Éramos como esclavos del hacendado” dice una señora de 80 años. En el caso de Chaapampa se recuerda al *jilakata* como el encargado de recaudar impuestos para el gobierno, puesto que esta comunidad nunca perteneció a una hacienda.

En ambos países la historia de las comunidades es también la historia de sus tierras y del reconocimiento de las mismas (o parte de las mismas) por parte del Estado. Jachocco fue reconocida legalmente el 1° de abril de 1977 y se recuerda que por un tiempo se tuvo problemas de linderos con comunidades vecinas, pero que se llegó a una conciliación. La comunidad de Isca Pataza fue reconocida el 30 de mayo de 1988, mientras Chaapampa fue fundada como comunidad, es decir como sindicato agrario, en 1996, no hay testimonios de problemas de linderaje en estas comunidades.

Copacati, sin hacer divisiones de Bajo y Alto, fue fundada como Sindicato Agrario Copacati en 1962, funcionando como tal, con una interrupción de dos años (1965-1967) por golpe de Estado, hasta los años 70. En esta década se produjo la división entre Copacati Bajo y Copacati Alto. Cabe señalar que los pobladores manifiestan que el verdadero nombre de la comunidad es Huma Pirwa y no el de la antigua hacienda Copacati, aunque no se tienen recuerdos específicos de la comunidad pre-hacienda.

De la historia reciente se rescatan dos eventos. En primer lugar la ascensión al poder de representantes indígenas y en particular de Evo Morales. Se conoce la importancia histórica de las sublevaciones indígenas coloniales y republicanas en el altiplano, aunque no se recuerda participación directa en las mismas. Por el contrario, se narra la participación de algunas familias en las movilizaciones de la última década. En segundo lugar se tiene presente el proceso de reconstitución de ayllus y marcas como un proceso de

recuperar la historia de las comunidades que está avanzando en el altiplano, proceso que al tiempo del trabajo de campo recién estaba siendo observado por las autoridades de las comunidades.

Este breve recuento histórico nos muestra en qué medida los fragmentos de memoria recolectados en las comunidades se insertan en determinados eventos de las respectivas historias nacionales que revisamos en el capítulo anterior. En particular ponen de manifiesto la especial relación de la historia de las comunidades con las distintas estructuras agrarias establecidas históricamente en cada uno de los países.

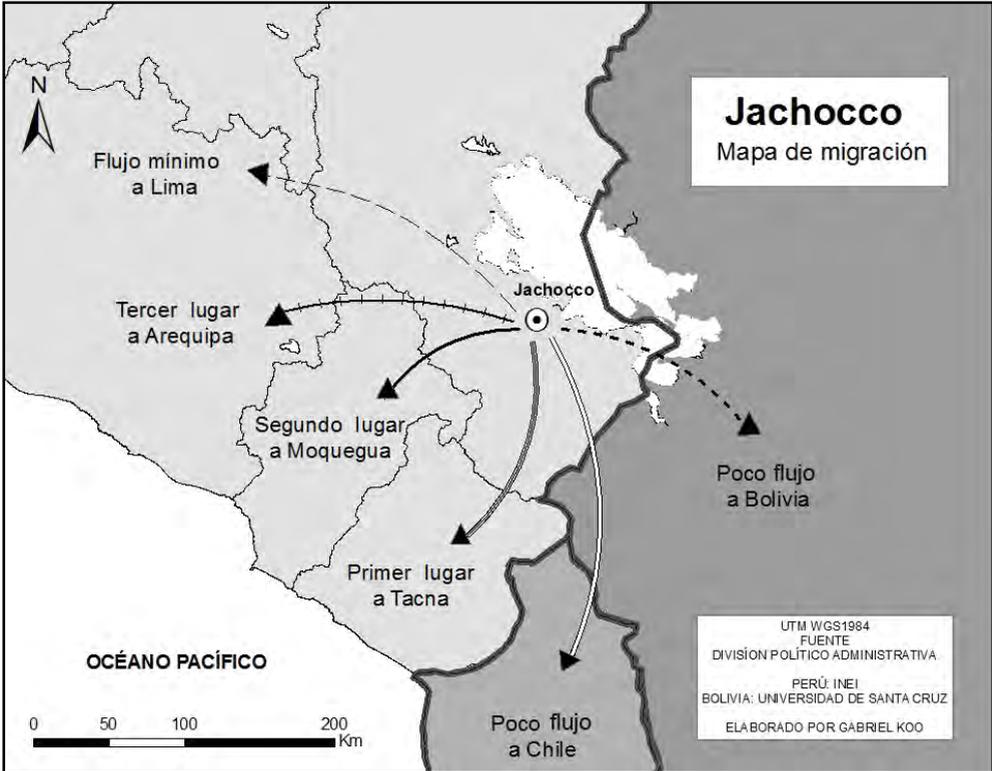
Migración

La migración es un fenómeno muy común en las cuatro comunidades estudiadas. Los procesos migratorios pueden darse de manera temporal o permanente. La migración temporal se da principalmente por motivos de estudio o de trabajo, mientras que la migración permanente está relacionada a matrimonio o búsqueda de trabajo estable. La escasez de tierras y fuentes de empleo son un constante aliciente para la migración.

Cabe señalar que las comunidades estudiadas y en general toda la zona rural altiplánica tiene índices de pobreza elevados. Por nombrar algunas cifras, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) en los distritos de Ilave y Acora fue de 0.53 y 0.52 según el Censo del 2007 (INEI 2007) mientras este mismo índice se calculaba en 0.60 en el caso de la sección municipal de Copacabana según el Informe de Desarrollo Humano 2005 de Bolivia (PNUD, 2005). A manera de comparación se tiene que el IDH promedio por países del 2009 ubica al Perú en el segmento alto con un IDH de 0.86 y a Bolivia en el segmento medio con 0.729.

En el caso de Jachocco los principales destinos migratorios son las ciudades de la costa peruana como podemos apreciar en el Mapa 7.

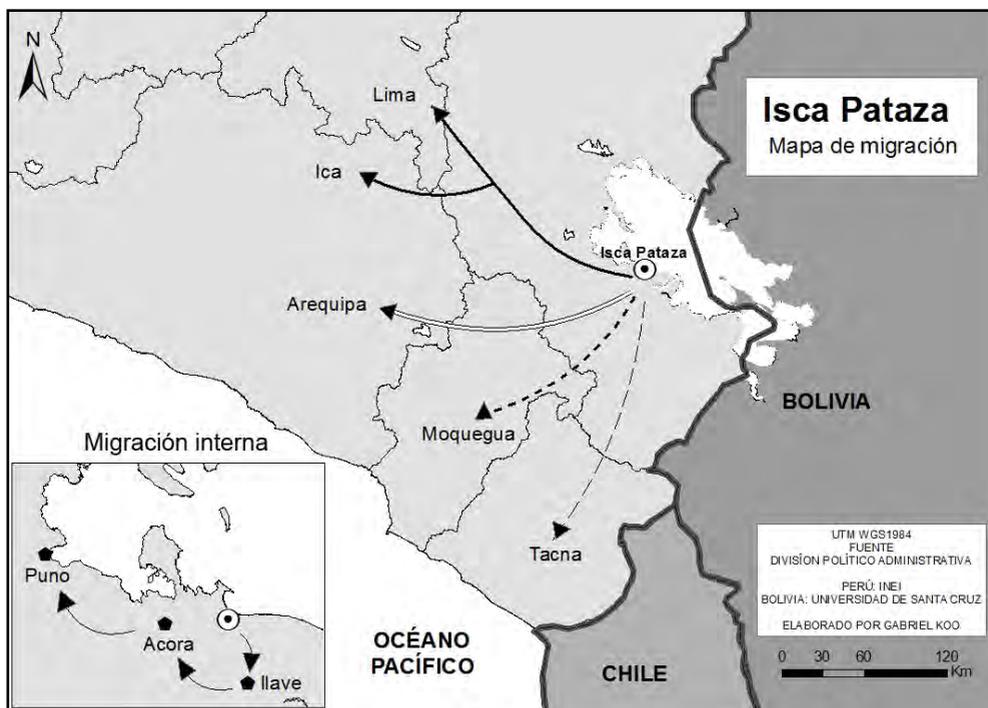
Mapa 7 Flujo migratorio Jachocco



Fuente: Trabajo de campo.

En el caso de Isca Pataza apreciamos un fenómeno similar al de Jachocco: la mayoría de emigrantes se dirigen a las grandes ciudades de la costa, tanto para trabajar como para asentarse permanentemente. Entre las ciudades se privilegia: Tacna, Moquegua y Arequipa, por su cercanía y por ser las ciudades con mayores colonias aymaras en el Perú. En el caso de Isca Pataza también se menciona un flujo de migración regional que incluye Puno y Acora como lugares donde conseguir empleo temporal. Es interesante la existencia de un flujo migratorio, aunque menor, hacia Bolivia y el norte de Chile, lugares históricamente identificados como “territorios aymaras” (ver Mapa 8).

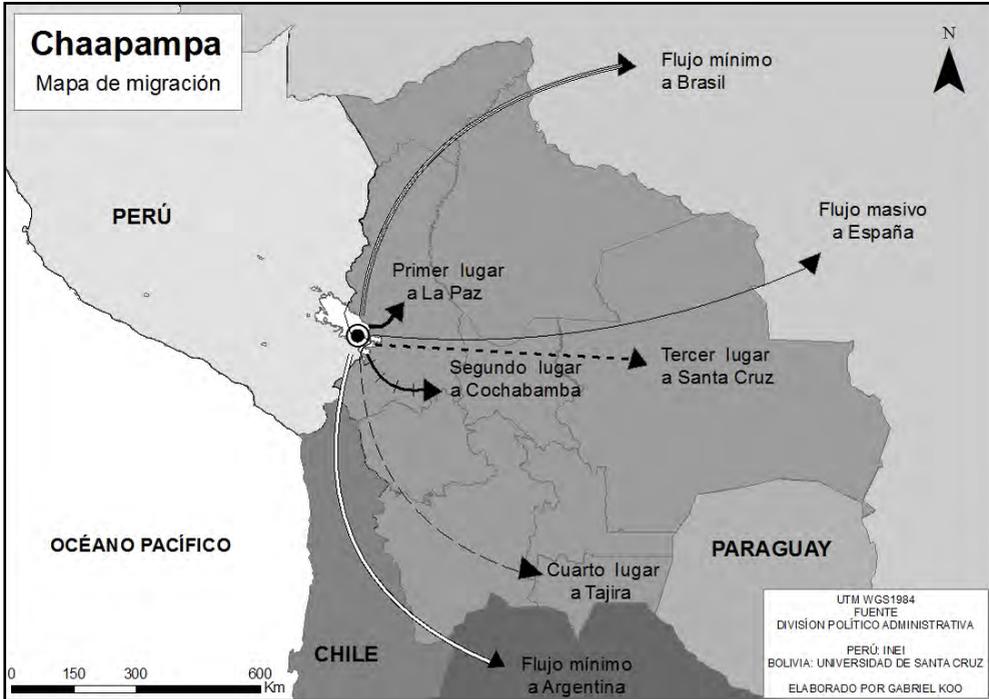
Mapa 8 Flujo migratorio Isca Pataza



Fuente: Trabajo de campo.

En el lado boliviano la experiencia migratoria es aún más intensa e involucra un ámbito geográfico mayor. Como vemos en los mapas 9 y 10, tanto para Chaapampa, como para Copacati Bajo el principal destino migratorio temporal y permanente es La Paz, más específicamente la ciudad de El Alto. Este es un fenómeno regional que ha llevado a que la ciudad de El Alto, con su millón de habitantes, la gran mayoría inmigrantes aymaras de las comunidades del altiplano, sea considerada la capital de la “nación” aymara (Albó, 2002). Luego de La Paz, los destinos más importantes dentro de Bolivia son las ciudades Cochabamba, Santa Cruz y Tarija, en ese orden.

Mapa 9 Flujo migratorio Chaapampa

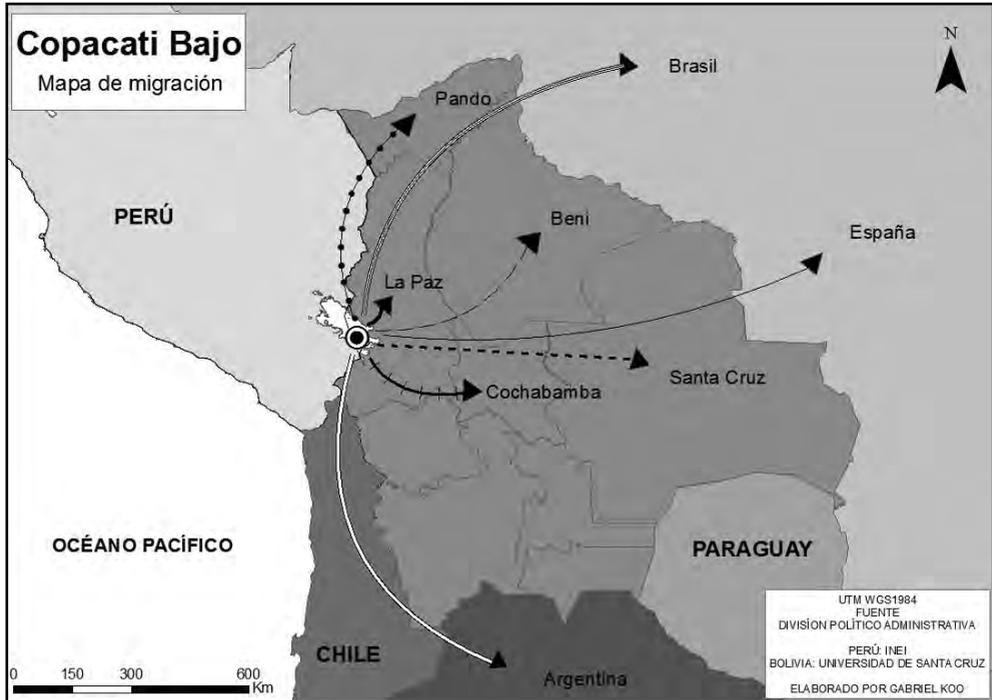


Fuente: Trabajo de campo.

Adicionalmente, en las comunidades bolivianas se aprecia un fenómeno de emigración importante a destinos internacionales como Argentina, Brasil y España. Otra vez, se trata de un fenómeno común en Bolivia y responde a dos hechos: la búsqueda de lugares donde encontrar trabajo y la facilidad de acceso. En Argentina, y en menor medida Brasil y España, existen colonias bolivianas importantes que sirven de soporte a los nuevos inmigrantes. Asimismo, España fue el único país europeo donde se compartía un idioma y no se pedía visa para el ingreso de ciudadanos bolivianos hasta hace muy poco.

Mapa 10

Flujo migratorio Copacati Bajo



Fuente: Trabajo de campo.

Es de notar que muchos emigrantes, principalmente de las comunidades peruanas, suelen retornar a sus comunidades, cuando esto es posible, durante las festividades, con el fin de visitar a sus parientes y reafirmar sus lazos sociales con la colectividad comunal. Esta práctica, muy común en los migrantes andinos, crea un puente social entre el espacio comunal y los lugares de acogida. Así la vida social de la comunidad transita por este puente establecido por los migrantes y retornantes expandiéndose hacia las ciudades. Aquí también encontramos una dimensión territorial a la cual nos aproximaremos en el siguiente capítulo.

Un fenómeno social asociado a la intensidad de los flujos migratorios es el de la doble residencia. Un número importante de hogares en todas las comunidades estudiadas, en especial las del lado boliviano, mantienen más de una residencia. Típicamente se establece la segunda residencia en una comunidad vecina a donde se accede vía matrimonio o en una ciudad importante. En el caso de Jacoccho e Isca Pataza los lugares preferidos para establecer una segunda residencia son Acora, Ilave y principalmente Puno. En el caso de Chaapampa y Copacati Bajo alrededor de 20% de las familias mantienen una doble residencia. Los lugares más comunes para la segunda morada son las comunidades vecinas y la ciudad de El Alto.

Las dinámicas poblacionales descritas en esta sección nos muestran dos aspectos sociales interesantes. En primer lugar, las comunidades ubicadas a ambos lados de la frontera presentan características muy similares: adscripción étnica, patrones de flujos migratorios y formas de residencia similares. Por otro lado, existe una diferencia en intensidad y destino específico en lo que respecta a los fenómenos de migración y doble residencia, siendo más intensos en las comunidades bolivianas.

Economía comunal

En la presente sección analizaremos la economía de las comunidades estudiadas, comenzando por las formas de tenencia de tierra. En términos de extensión lo que tenemos son tres comunidades más bien pequeñas: Isca Pataza, Copacati Bajo y Chaapampa, esta última con una extensión mínima de 50 hectáreas. En cuanto a la propiedad se debe recordar que las comunidades peruanas tienen títulos colectivos de propiedad, mientras las familias comunarias bolivianas poseen títulos privados, esto a raíz de distintos procesos de reforma como vimos en el capítulo anterior.

Sin embargo, cuando hablamos de las formas de uso que hacen las familias aymaras de su tierra la diferencia en el tipo de propiedad se desvanece. En todos los casos predomina el uso privado-familiar sobre el colectivo. En las comunidades circunlacustres de Chaapampa e Isca Pataza el terreno de uso colectivo prácticamente no existe, mientras en las comunidades sin acceso al lago solo alrededor de un 10% se mantiene en uso productivo colectivo. Esto puede deberse a que la tierra a orillas del lago se considera más productiva por lo que existe mayor presión para dividirla.

Otro hecho visible es el tamaño reducido de las parcelas. Como vemos en el Cuadro 4, el promedio es menor a dos hectáreas por familia en tres de las cuatro comunidades. Este proceso de “minifundización” es un problema palpable para las familias campesinas. La fragmentación de propiedades como consecuencia del crecimiento poblacional es un problema sentido por la población como una de las causas principales de migración. La población local considera que la tierra “ya no alcanza para vivir”, por lo que tienen que buscar otras ocupaciones o migrar.

Sin embargo, a través de un análisis de árboles de parentesco recogidos en las comunidades estudiadas se puede apreciar que los troncos familiares usualmente tienen parcelas en más de una comunidad. En especial en el lado peruano donde las familias comuneras llegan a tener propiedades en dos o tres distintas comunidades. Esta característica, además de posibilitar una mayor extensión de terreno por familia, nos muestra un dato muy interesante con respecto a la estructura de acceso a la tierra. El hecho de que las redes de parentesco posibiliten el acceso trans-comunal a terrenos puede indicar la vigencia de una estructura de ayllu subyacente a las divisiones comunales⁸.

Cuadro 4

Uso y matriz productiva de tierra

Comunidades	Extensión comunal (por ha.)	Tipo de uso		Promedio por unidad doméstica (en ha.)	Uso por actividad productiva*		
		Privado	Colectivo		Agricultura	Ganado	Protección
Jachocco	1314	92%	8%	5 a 6	80%	20%	
Isca Pataza	119	99.70%	0.30%	1.5	30%	40%	30%
Chaapampa	50	100%	0%	1.5	80%	12%	2%
Copacati Bajo	150 a 180	90%	10%	1 a 4	70%	30%	

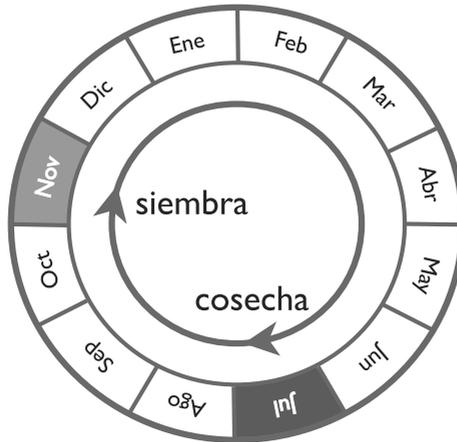
* Teniendo en cuenta la rotación de cultivos.

Fuente: Trabajo de campo.

⁸ En el primer capítulo se desarrolla el ayllu como forma pre-hispánica de organización social.

La matriz productiva de las cuatro comunidades es básicamente agrícola, aunque las actividades ganaderas constituyen una parte importante de las prácticas productivas, especialmente en el caso peruano. En las comunidades de Jachocco e Isca Pataza la producción se organiza de acuerdo a las unidades familiares, que son las mismas que distribuyen el trabajo en sus parcelas. Asimismo, es poco frecuente el llamado a faenas comunales, mientras que el ayni como mecanismo de manejo de mano de obra es cada vez más esporádico. Lo que es usual es la contratación de peones que cobran un jornal en dinero y, a veces, en productos. En las comunidades de Chaapampa y Copacati Bajo el énfasis agrícola es más pronunciado, desarrollando cultivos de secano y organizando su producción en la unidad doméstica, en donde es común contratar peones por un jornal diario de Bs 20 a Bs 25. Otras formas de intercambio de fuerza de trabajo, como el ayni, no son tan recurrentes. Las cuatro comunidades tienen una sola campaña agrícola, siguiendo el siguiente ciclo.

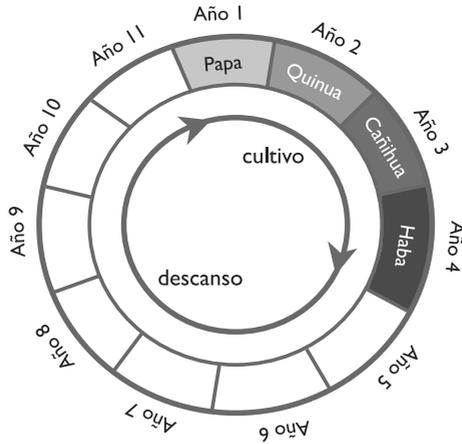
Gráfico 4
Ciclo de la campaña agrícola



Fuente: Trabajo de campo.

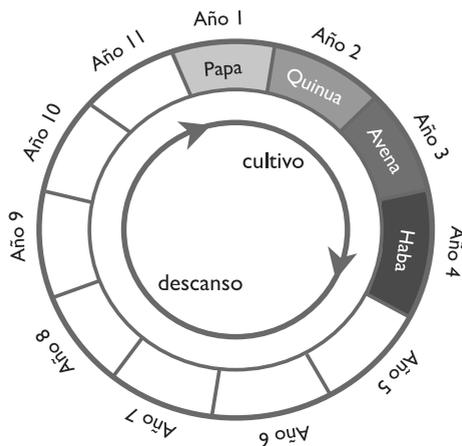
Por otro lado, las cuatro comunidades gestionan sus parcelas de acuerdo a un sistema de rotación de cultivos que varía en los casos peruanos y bolivianos. En los primeros, se cultiva durante cuatro años, siendo los siete siguientes de descanso y pastoreo, completando un ciclo de once años. El orden los productos no varía, con excepción de Isca Pataza, en donde el tercer año se cultiva avena, a diferencia de Jachocco, donde se siembra cañihua.

Gráfico 5
Rotación de cultivos en parcelas – Jachocco



Fuente: Trabajo de campo.

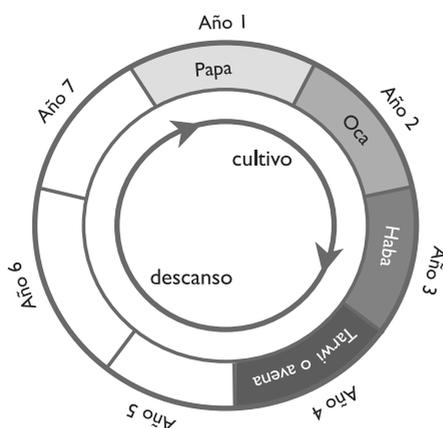
Gráfico 6
Rotación de cultivos en parcela – Isca Pataza



Fuente: Trabajo de campo.

Mientras tanto, la rotación de cultivos en las parcelas de las comunidades de Chaapampa y Copacati Bajo presenta un ciclo más breve: siete años. Este se inicia con la siembra de papa, siguiendo otros cultivos durante cuatro años, al cabo de los cuales se inicia un periodo de descanso que dura tres años donde se alterna el pastoreo de vacunos y ovinos. El cuarto año se varía entre avena o tarwi.

Gráfico 7
Rotación de cultivos en parcela – Chaapampa y Copacati Bajo



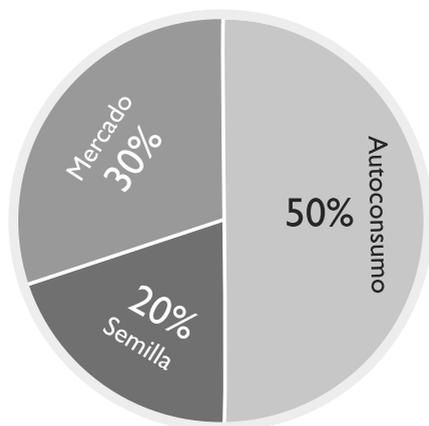
Fuente: Trabajo de campo.

En este punto debemos resaltar dos hechos. Por un lado la rotación de cultivos se hace de manera coordinada tanto en las parcelas de uso colectivo como en las de uso privado, lo que muestra un grado de coordinación comunal importante. Por otro lado, los periodos menores de rotación de cultivos en las comunidades bolivianas nos mostrarían una mayor presión agrícola sobre la tierra.

Siguiendo con el análisis, la producción agrícola de la unidad doméstica es destinada de acuerdo a decisiones que atienden a la coyuntura tanto como a la renovación de los ciclos reproductivos. Las proporciones varían, según lo recogido en cada comunidad, pero en los cuatros casos la mayor parte de lo generado es para el autoconsumo doméstico, seguido por la cantidad destinada a las semillas. En forma específica, en Jachocco, la mitad de los productos agrícolas son para autoconsumo, mientras que el 30% y 20% son dirigidos hacia la provisión de semillas y la venta en el mercado. Por su lado, los comuneros de Isca Pataza destinan una mayor parte de su producción al autoconsumo (70%), y porcentajes menores a la renovación de semillas (10%) y venta en el mercado (20%).

Gráfico 8

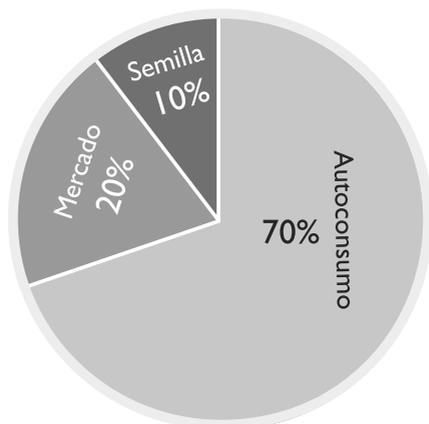
Destino de los productos agrícolas en porcentajes - Jachocco



Fuente: Trabajo de campo.

Gráfico 9

Destino de los productos agrícolas en porcentajes – Isca Pataza

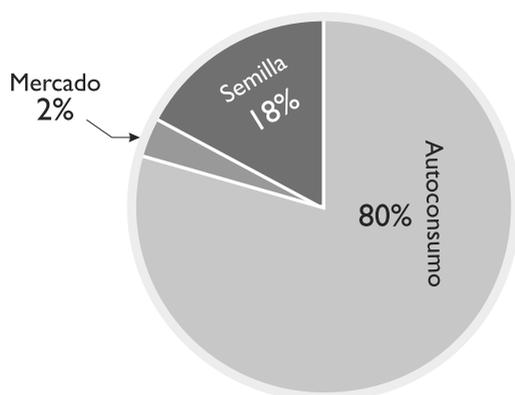


Fuente: Trabajo de campo.

Por otra parte, las familias de Chaapampa son las que dirigen en una proporción mayor sus productos al consumo doméstico. Esta magnitud (80%) contrasta notoriamente con lo destinado al mercado (2%) y la renovación del stock de semillas (18%). Algo diferente es el panorama en Copacati Bajo, según refirieron los comunarios el 60% del total de su producción es destinado al autoconsumo, con un cuarto abocado a la provisión de semillas, un 5% dirigido a la venta en el mercado y un 10% reservado para otro tipo de intercambios. En ambos casos hay dos momentos en que el destino prioritario de la producción es el mercado: cuando hay emergencia familiar o cuando en el lado peruano la moneda (Nuevo Sol) tiene un alto valor de cambio.

Gráfico 10

Destino de los productos agrícolas en porcentajes – Chaapampa



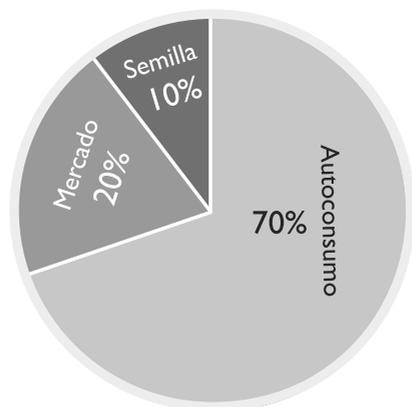
Fuente: Trabajo de campo.

Los principales productos agrícolas son: papa, cebada, haba, quinua, avena y cañihua, en las comunidades peruanas, mientras que en las comunidades bolivianas estos tres últimos productos no están muy generalizados y, en cambio, se cultiva también: oca, trigo y maíz. Por su parte, en los casos peruanos, las cabezas de ganado vacuno por comunero varían de dos a cinco y las de ovino bordean las treinta. Los productos derivados son queso y lana, los cuales son destinados al autoconsumo, confección de vestimenta (para el caso de la lana) y venta. La leche es destinada al autoconsumo principalmente. Cuando se vende el precio por litro es de S/. 20.

En los últimos diez años se ha mejorado genéticamente el ganado vacuno, ovino y porcino; en contraste, la agricultura ha bajado su rendimiento pues los terrenos ya no son

Gráfico 11

Destino de los productos agrícolas en porcentajes – Isca Pataza



Fuente: Trabajo de campo.

Cuadro 5

Precio en US\$* de productos agrícolas por arroba según comunidad

Comunidad	Producto por arroba									
	Papa	Oca	Cebada	Haba	Tarwi	Trigo	Maíz	Quinoa	Avena	Cañihua
Jachocco	3.52	-	5.30	12.32	-	-	-	35.20	12.32	17.60
Isca Pataza	5.30	-	3.50	6.30	7.00	-	-	21.12	12.32	-
Chaapampa	4.24	4.24	0.28**	9.90	12.70	3.50	autoconsumo	-	-	-
Copacati Bajo	4.24	4.24	0.28**	9.90	12.70	3.50	autoconsumo	-	-	-

* Tipo de cambio en Perú: S/. 2.84 por US\$ 1.00; en Bolivia: Bs. 7.07 por US\$. 1.00.

** "montoncito"

Fuente: Trabajo de campo.

tan fértiles. El principal lugar de venta y acopio de productos es Ilave (feria dominical) en ambos casos, con plazas intermedias en López y Acora (ferias semanales) en los casos de Jachocco y Isca Pataza, respectivamente. Aquí se adquieren abarrotes y combustible, debido a la ausencia de bodegas en ambas comunidades.

Cuadro 6
Precio en US\$ de cabezas de ganado y animales menores según comunidad

Comunidad	Cabezas de ganado			Animales menores	
	Vacuno	Porcino	Ovino	Cuy	Gallina
Jachocco	530.00	52.80	52.80	1.60	1.60
Isca Pataza	422.50	88.00	52.80	2.80	-
Chaapampa	565.70	42.40	42.40	2.12	2.80
Copacati Bajo	565.70	56.57	42.40	2.12	2.80

Fuente: Trabajo de campo.

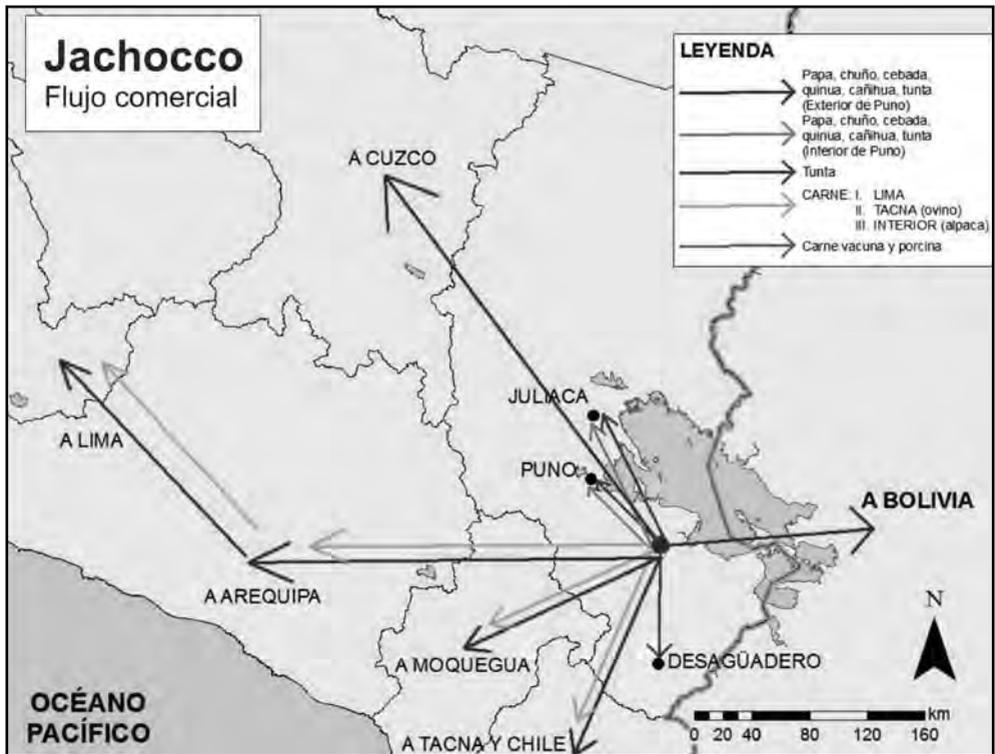
Por su parte, en los casos bolivianos, el número de cabezas de ganado vacuno por comunitario varía de tres a cinco, y el de ovino se alterna entre cinco y quince. La leche y el queso, ambos subproductos vacunos, son dirigidos al autoconsumo y al mercado en Copacabana, en donde también se adquieren abarrotes y combustible. El precio de la leche es de Bs 7 por litro. En los últimos diez años la agricultura ha sufrido cambios: se están dejando de lado las semillas nativas, se siembra en cualquier lugar, tienden a desaparecer las aynocas o espacios de producción colectiva e incluso la rotación de las tierras se ha vuelto más corta. Como se puede observar en los cuadros anteriores, específicamente en el caso de los productos agrícolas, no todas las comunidades tienen la misma cartera de productos y, como en el caso de las comunidades bolivianas, existen productos que ni siquiera alcanzan un precio en el mercado local. En general, si observamos las cifras de las comunidades peruanas tenemos que las familias de Jachocco logran mejores precios, excepto en la papa. En el caso de las comunidades bolivianas, la cercanía de una y otra, además de participar en exactamente el mismo circuito comercial, arroja la paridad de los precios que logran las familias de estas comunidades cuando acuden a los mercados a vender sus productos.

En el caso de los precios de animales, las cabezas de ganado vacuno (criollo) alcanzan precios relativamente similares si se compara Jachocco, Chaapampa y Copacati Bajo.

Lo mismo sucede en el caso del ganado porcino. Precios menores se obtienen en las comunidades bolivianas por cabezas de ganado ovino, una diferencia de casi US\$ 10. Excepto en el caso de este último tipo de ganado, en Isca Pataza hay una variación pronunciada en los precios, tanto que por una cabeza de ganado vacuno se paga casi US\$ 100 más que en Jachocco, y 100% más en la compra-venta de animales menores (cuy).

Por otro lado, las familias de las comunidades tienen flujos de comercialización establecidos. Es decir, existen mercados o plazas donde ofertan sus productos y/o compran productos que necesitan. Esto flujos están determinados por los productos que venden, compran o intercambian. A continuación un ejercicio de graficar dichos circuitos.

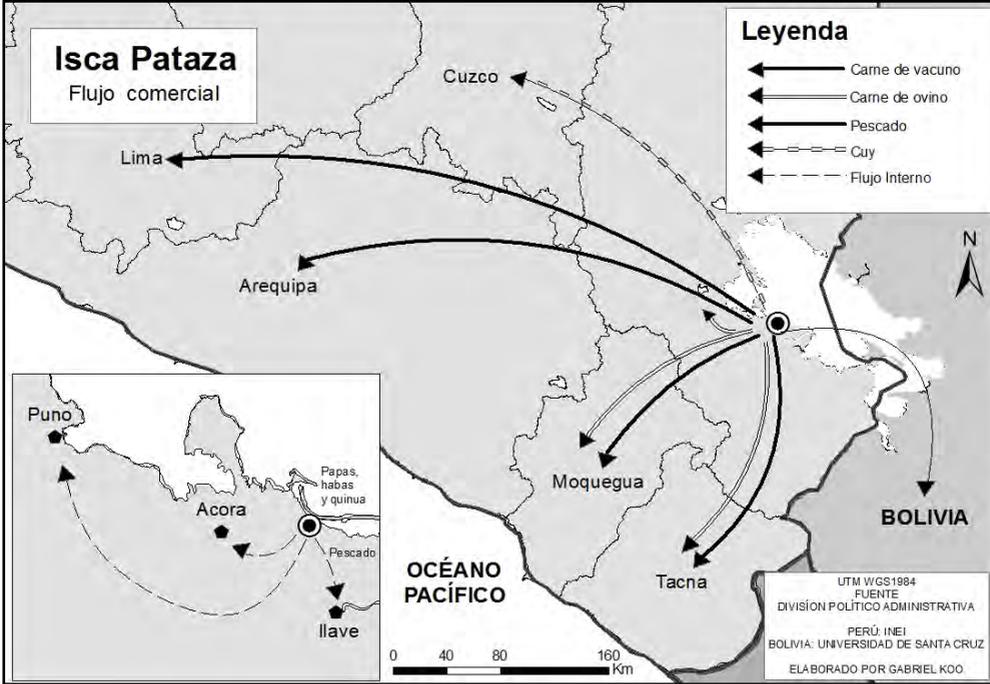
Mapa 11 Flujo comercial - Jachocco



Fuente: Trabajo de campo.

- Papa, chuño, cebada, quinua, cañihua y tunta se comercia con: Puno-Juliaca, Desaguadero - Bolivia, Cusco - Arequipa - Lima, Moquegua, Tacna - Chile.
- Carne (vacuna y porcina) se comercia, en orden de importancia, con: Arequipa - Lima, Tacna, Moquegua, Puno - Juliaca.

Mapa 12 Flujo comercial – Isca Pataza

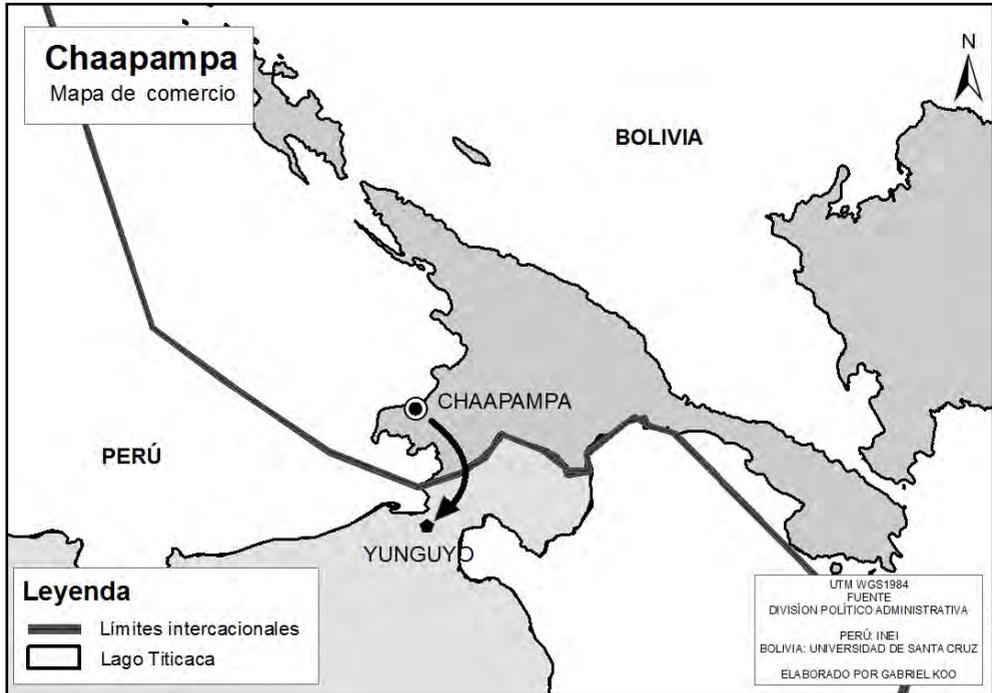


Fuente: Trabajo de campo.

- Carne de vacuno: se lleva a Acora e Ilave que es donde se acopia, luego se lleva a Arequipa, Tacna, Moquegua y Lima.
- Carne de ovino: se lleva a Acora e Ilave donde se realiza el acopio, luego se lleva a Tacna, Moquegua y una pequeña proporción a Puno.
- Carne de porcino: es para el mercado interno en Acora e Ilave, cuando es fiesta patronal se lleva a Yunguyo y Copacabana.
- Cuyes: se llevan a Acora e Ilave que es donde se acopia, luego se lleva al Cuzco
- Pescado: se lleva a Ilave que es donde se acopia, luego se lleva a La Paz en Bolivia. También se vende al mercado interno en Puno.
- Artesanías: se vende a los turistas principalmente, pero hay ocasiones, según los pobladores, en que se compra en cantidades más o menos grandes para llevar a EE.UU. y Europa.
- En menor cantidad se comercia papa, habas, cebada, quinua con Puno, Acora e Ilave.

Mapa 13

Flujo comercial – Chaapampa



Fuente: Trabajo de campo.

El comercio en Chaapampa es básicamente local, no hay un circuito comercial que se extienda más allá de Copacabana, salvo Yunguyo que se encuentra en el lado peruano, y Cochabamba, a donde se vende habas.

Cuando se comercia, los productos elegidos son principalmente papa y haba, en menor proporción cebada, tarwi y trigo. Se realizan tres ferias:

- Feria internacional en Kasani el 8 de septiembre de forma anual.
- Feria internacional en Copacabana el 6 de agosto de forma anual.
- Feria local en Copacabana los días domingos de cada semana.

Mapa 14 Flujo comercial – Copacati Bajo



Fuente: Trabajo de campo.

El circuito de comercio en Copacati Bajo se circunscribe al ámbito local, a excepción de Yunguyo, en el lado peruano. Cuando se comercia, los productos a vender son principalmente papa y haba, y en menor proporción cebada, tarwi y trigo. Se comercian también flores y hierbas medicinales. Se realizan cuatro ferias:

- Feria internacional en Kasani el 8 de septiembre de forma anual.
- Feria internacional en Copacabana el 6 de agosto de forma anual.
- Feria local en Kasani los días sábados de cada semana.
- Feria local en Copacabana los días domingos de cada semana.

Lo que se aprecia en los mapas de flujos comerciales es la enorme diferencia que existe entre los flujos de las comunidades peruanas que son más complejos y abarcan varias “plazas” o mercados, y los flujos de las comunidades bolivianas visiblemente más reducidos. Esto está directamente relacionado a la menor producción general y menor producción destinada al mercado en las comunidades bolivianas.

Organización social

Las comunidades de Jachocco e Isca Pataza son comunidades campesinas. En el Perú, la comunidad campesina es el principal espacio de organización productiva y representación política. Como hemos visto anteriormente, la Reforma Agraria dotó a las comunidades indígenas de títulos de propiedad colectiva. Adicionalmente se promulgó una Ley de Comunidades Campesinas que regula su funcionamiento.

La Comunidad Campesina está representada por su junta directiva comunal, principalmente por el presidente, quien es elegido por la asamblea, la que se encarga de tomar las decisiones sobre cualquier asunto de interés comunal y resolución de conflictos entre los comuneros. La junta directiva está conformada en promedio por siete integrantes, miembros de los diversos sectores que conforman las comunidades, cuyos cargos se dividen generalmente en presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, fiscal y dos vocales.

El presidente es la máxima autoridad de la comunidad, se encarga principalmente de representarla y dirigir las asambleas. Las asambleas comunales están compuestas por los representantes de las familias reconocidas como parte de la comunidad o comuneras. Cada familia aporta un miembro a la asamblea, generalmente el cónyuge varón, quien se presenta como representante de su familia nuclear. Al interior de las asambleas, ya sean extraordinarias u ordinarias, cada comunero (representante de su familia) tiene un voto. La mayoría de las decisiones se toman por mayoría simple, pero algunas, como la venta de terrenos a terceros, necesitan de la aprobación de dos tercios de la asamblea de acuerdo a ley.

Por otro lado, las comunidades se encuentran dentro de jurisdicciones político-administrativas nacionales como son los centros poblados, distritos, provincias y regiones, las cuales tiene sus propias autoridades de gobierno local y nacional. Los caseríos tienen agentes municipales; los centros poblados, distritos y provincias tienen alcaldes, mientras las regiones tienen presidentes regionales. En lo que respecta a la red de autoridades políticas del gobierno central tenemos prefectos en las regiones, sub-prefectos en las provincias, gobernadores en los distritos, tenientes gobernadores en los caseríos y, en algunos casos, sectores comunales. Así, en el ámbito comunal puede existir una coexistencia de la autoridad comunal (el presidente de comunidad) y las autoridades locales: el agente municipal representando al municipio distrital y el teniente gobernador en representación del gobernador distrital.

En Jachocco e Isca Pataza, como en toda la zona sur de la región Puno, lo que vemos es una coexistencia, a veces tensa, entre los presidentes de comunidades y los tenientes gobernadores. El equilibrio entre autoridades se ha logrado a partir de una separación de funciones que responde más a arreglos comunes a la región que a especificaciones legales. Así, en la práctica, los presidentes comunales son las principales autoridades en los asuntos internos de las familias comuneras, mientras los tenientes gobernadores son más activos en las relaciones con instituciones externas.

Sin embargo, existe un fenómeno regional que también se puede ver en las comunidades estudiadas: el importante trabajo político coordinado de los tenientes gobernadores como representantes locales ante las autoridades distritales. Si bien tanto los presidentes de comunidad como los tenientes se relacionan con las autoridades distritales en representación de sus jurisdicciones, son los tenientes quienes han logrado constituir una red política de nivel supra-local. Así, la organización de tenientes ha tenido un papel fundamental en las movilizaciones comunales en la última década.

Paralelamente a la organización política existen otro tipo de organizaciones de corte asistencia o cultural presentes al interior de las comunidades. Los comedores populares, clubes de madres y Wawa Unta en el caso de Jacoccho son ejemplos de organizaciones asistenciales que promueve el Estado. Asimismo, las comunidades organizan comités para encargarse de temas específicos como el de forestación en Isca Pataza. Por último, en el caso de Isca Pataza, tenemos organizaciones derivadas de la ayuda externa de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) como el comité de crédito y el de desarrollo turístico apoyados por Solaris de España y CARE.

En el lado boliviano las familias comunarias están organizadas políticamente a través de sindicatos agrarios desde la Reforma Agraria aunque, como veremos más adelante, esta organización está siendo reemplazada en algunos lugares por ayllus y marcas en el marco de los procesos de reivindicación indígena. Al momento del trabajo de campo las comunidades de Chaapampa y Copacati Bajo aún respondían a una organización sindical, aunque la primera ya había iniciado el proceso de reconstitución indígena para “re-constituirse” como ayllu. Por ello, presentaremos en primer término la organización sindical.

Como en el caso de la comunidad campesina peruana la estructura sindical de organización está estandarizada y se compone de un secretario general y varios secretarios sobre temas específicos: educación, relaciones, justicia, deporte, organización y actas, un vocal y un porta estandarte. A diferencia de la peruana la boliviana no es una organización basada en la propiedad colectiva de la tierra, sino en lazos políticos y culturales entre las familias. El sindicato agrupa políticamente a un conjunto de familias que generalmente son pequeños propietarios que recibieron su tierra durante la Reforma Agraria; pero como vimos en el capítulo anterior, previamente formaron parte de unidades hacendatarias o comunales.

Como en el caso peruano la organización sindical se superpone a las jurisdicciones político-administrativas nacionales como son los cantones, secciones municipales, provincias y departamentos. En el ámbito local la superposición se da con la autoridad cantonal. La posible tensión entre estas dos autoridades se ha resuelto a partir de una división de funciones. El secretario general es el representante político mientras la autoridad zonal del cantón tiene una función más administrativa. Ambas autoridades se relacionan en un ámbito mayor con la autoridad municipal.

Por otro lado, la única organización del Estado ligada al desarrollo presente en las comunidades es la llamada “Participación Popular” que consiste en el trabajo coordinado entre

la Municipalidad y el Sindicato Agrario para realizar tareas tales como: letrización, electrificación y agua potable. Más recientemente se han pedido las ampliaciones de la cancha deportiva y de la electrificación. No existen ONGs trabajando en la zona.

Por último, en cuanto a la diferenciación social y redes de poder al interior de las comunidades en ambos países se pueden hacer dos afirmaciones. Por un lado, existe diferenciación interna y facciones de troncos familiares que compiten por el control de la comunidad. Este control se ejerce por medio del copamiento de los principales cargos políticos locales: presidente y teniente en el caso peruano y secretario general (o jilakata en el esquema étnico reconstituido) en el caso boliviano. Asimismo, la legitimidad de este cargo estará relacionada a la capacidad de las autoridades de conseguir recursos estatales o a su capacidad de movilización en periodos de conflicto con el Estado. En el caso boliviano, la capacidad de la autoridad de integrarse a las esferas regionales y nacionales de poder también será valorada, tarea que para las autoridades peruanas es extremadamente complicada al no existir plataformas regionales o nacionales que agrupen orgánicamente a las comunidades. Por otro lado, no existe una gran diferenciación económica entre las familias. Sin embargo, las reducidas diferencias económicas (tierra, negocios, acceso a remesas), así como las diferencias en educación, definitivamente ayudan a obtener mayor influencia al interior de la comunidad.

Movilización

La movilización campesina en las comunidades estudiadas, y en general en las comunidades de la región, ha tenido tres ejes: defensa de la tierra, resistencia a la autoridad estatal y defensa de recursos naturales (agua, subsuelo). El primer eje está relacionado a las luchas históricas por acceder a la tierra, luchas que culminaron con la ejecución de sendas reformas agrarias en Bolivia y Perú. Esta movilización se dio en el caso de las comunidades peruanas a través de la Confederación de Campesinos del Perú (CCP), una de las dos grandes federaciones agrarias peruanas. Luego de la reforma, sin embargo, la CCP perdió representatividad en el marco de transformaciones políticas y guerra interna. En el caso boliviano la lucha por asegurar la tierra en el marco de la Reforma Agraria se produjo por medio de los sindicatos agrarios que fueron agrupados en sub centrales, centrales cantonales, centrales departamentales y finalmente la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campesinos de Bolivia (CSTCB) la cual es parte de la Central Obrera Boliviana (COB). Tanto la CSTCB como la COB tienen una larga historia de movilizaciones, encuentros y desencuentros, y siguen siendo protagonistas del espacio político boliviano. Así, Chaapampa pertenece a la sub central Marka Qosco, mientras Copacati Bajo pertenece a la central cantonal Locka y sub central Sahuña. Ambos pertenecen a la central provincial Manco Kapac: “Tupa Katari” y por ende a la central del departamento y la CSTCB.

El segundo eje de movilización está relacionado a la relación con las autoridades estatales. Esta movilización ha sido más local y periódica, teniendo distintos signos. En el

lado peruano han sido más intensas las movilizaciones o resistencias en relación a los representantes estatales. Por un lado, tenemos la resistencia campesina ante las incursiones militares del Ejército y los grupos insurgentes en el marco de la guerra interna. Por otro lado, tenemos la movilización en contra de autoridades que son consideradas corruptas. De estas últimas la más reciente fue el ajusticiamiento del alcalde de Ilave, quien fue muerto por una multitud en lo que para algunos fue un ejemplo de “justicia aymara”. En esta movilización los tenientes gobernadores tuvieron un papel preponderante no reconocido por la prensa nacional que calificó el episodio de “irracional”, mostrando la honda fractura que existe entre las comunidades aymaras y la sociedad nacional en el Perú (Pajuelo 2009). Otras movilizaciones relacionadas son menos violentas y tienen por propósito exigir mayor apoyo estatal.

El tercer eje de movilización tiene que ver con la reivindicación política de territorios, recursos e identidades étnicas. En el lado peruano un ejemplo fue la movilización que se realizó a mediados del 2011 en contra de las concesiones mineras, en particular la otorgada por el Estado a la minera Santa Ana para la explotación de un cerro considerado por algunas comunidades como un *apu* protector. Esta protesta vino a unirse a un conjunto de movilizaciones contra el otorgamiento inconsulto de derechos de explotación de recursos naturales por parte del Estado que se multiplicaron por todo el país durante la última década. Como un antecedente de conflictos por defensa de recursos podemos mencionar los de poca intensidad que mantuvieron algunas comunidades con la reserva nacional del lago Titicaca, movilización en la que no participaron directamente las familias de Jachocco e Isca Pataza.

La movilización aymara en contra de la minería fue la primera de este tipo con cobertura mediática nacional y se organizó sobre los incipientes movimientos reivindicativos de base étnica. Sin embargo, la organización étnica aymara no ha logrado consolidarse en el ámbito regional o nacional como en la vecina Bolivia.

Las comunidades aymaras del lado boliviano tienen una participación política activa y constante en las luchas étnico-campesinas regionales y nacionales. Ellas han participado en todas las marchas por la identidad y los recursos indígenas que se han desarrollado a nivel nacional en Bolivia en la última década.

Creemos que esta diferencia se debe principalmente al mayor grado de articulación política que tienen las comunidades aymaras bolivianas en comparación con sus pares peruanas. Por un lado la estructura sindical, aunque en retroceso actualmente, sirvió de estructura política por décadas a las comunidades andinas bolivianas (Albó, 2002). Es a través de los sindicatos que los campesinos andinos adquirieron una cultura gremial que facilita la organización a escala regional y nacional. Por el contrario, la estructura sindical agraria en el Perú nunca llegó a consolidarse privando a las comunidades de vehículos de representación supra-local.

Por otro lado, en base a la estructura gremial las elites políticas aymaras pudieron encontrar espacios para una actividad directa en la política electoral por medio de los partidos campesinos o indígenas. Si bien sus primeros desempeños electorales en las décadas del 70 y 80 fueron siempre opacados por el mayor arrastre de los partidos de base clasista, en la última década han adquirido una gran importancia. Una prueba de esto es que todas las autoridades electas en los dos cantones estudiados responden a consignas de corte étnico. En el ámbito nacional la hegemonía electoral ganada por el Movimiento al Socialismo (MAS) y por Evo Morales está directamente relacionada al desarrollo de una plataforma gremial-étnica (Damonte, 2008).

En el lado peruano las comunidades recién están constituyendo partidos indígenas, pero estos aún tienen un arraigo local. Para las últimas elecciones se constituyeron frentes políticos de corte indígena en la zona del altiplano, pero solo lograron victorias en sus provincias de origen. Para las elecciones regionales del 2010 se presentó un movimiento indígena inspirado en la experiencia boliviana en la región Puno, lo que indica un avance en la participación directa de los campesinos bajos consignas étnicas. Asimismo, las protestas de Puno el 2011⁹ muestran una emergencia de las consignas étnicas ligadas a derechos territoriales. Sin embargo, las comunidades aymaras peruanas tienen un límite claro en lo que se refiere a plantarse como alternativa nacional bajo una propuesta de corte étnico: son una clara minoría, no solo en relación a la sociedad nacional, sino también en relación a los quechuas.

Volviendo al caso boliviano, las comunidades altiplánicas están conformando una nueva estructura étnico gremial que, al contrario del sindicalismo, antepone lo étnico a lo gremial. Se trata de la Confederación de Ayllus y Markas del Qollasuyu (CONAMAQ), organización indígena que reclama la reconstitución de autoridades, formas de organización y territorios indígenas. En la última década la CONAMAQ ha logrado reemplazar a la organización sindical en un número significativo de comunidades. En la práctica, este reemplazo es principalmente étnico ceremonial puesto que se reivindica la cultura indígena a partir de la adopción de sus rituales y símbolos en la lucha política, pero manteniendo una estructura de tipo gremial al momento de articular a las comunidades en una central: el CONAMAQ. En el marco de este proceso las comunidades adoptan la denominación de ayllu y se agrupan en markas, reemplazando también sus autoridades sindicales por jilakatas y mallkus como jefes político-religiosos de ayllus y markas respectivamente. Como veremos en el siguiente capítulo este cambio tiene importantes repercusiones para el tema territorial, pero para el presente recuento basta decir que la comunidad de Chaapampa ya había iniciado su transformación de comunidad a ayllu al momento del estudio.

⁹ El conflicto se desarrolla por el rechazo de las comunidades aymaras a las concesiones mineras entregadas por el gobierno en sus territorios. Tras varias semanas de intensas manifestaciones que provocaron la muerte de cinco personas, durante los meses de mayo y junio, los líderes aymaras viajan a Lima para negociar. A partir de estos sucesos el Ejecutivo publicó cinco leyes destinadas a solucionar el problema y se acordó suspender por doce meses la admisión de peticiones mineras en las provincias de Chucuito, Yunguyo, Collao y Puno.

Conclusiones

Este capítulo nos deja algunos puntos importantes para la reflexión final. En primer lugar, se puede apreciar la vigencia de formas de acceso a la tierra tipo ayllu subyacente a las formas comunales derivadas de estructuras agrarias nacionales distintas. Por ende, el territorio productivo de la comunidad no es lo mismo que el territorio estrictamente comunal. En segundo lugar, se puede apreciar cómo la reproducción comunal basada en la tierra se encuentra en crisis por el fenómeno de minifundización, lo que se traduce en mayor presión sobre la productividad del terreno y un proceso agudo de emigración, principalmente en el lado boliviano. Así, la lucha por la tierra ya no asegura la reproducción comunal, lo que puede alentar el desarrollo de otro tipo de reivindicaciones de escala más regional y nacional. El cambio de consignas de lucha hacia reclamos más ligados a ayuda estatal y defensa territorial pueden enmarcarse en este proceso de pérdida de valor de la tierra como factor primordial de reproducción social. La tierra, en este sentido, puede adquirir otro tipo de valor como el asociado a la identidad. En tercer lugar, las comunidades no se encuentran aisladas sino articuladas a través de flujos migratorios y formas políticas de articulación. Aquí existe una marcada diferencia entre las comunidades peruanas cuyos flujos migratorios son nacionales y sus articulaciones políticas a lo más regionales, y las comunidades bolivianas que tienen importantes destinos migratorios transnacionales y una articulación política de escala nacional. Sin embargo, en todos los casos el fenómeno de doble residencia nos muestra que el espacio comunal va más allá de la comunidad como espacio físico. En cuarto lugar, las formas de movilización en las comunidades estudiadas se han ido desplazando hacia la defensa territorial con base étnica en la última década. En el caso boliviano estas movilizaciones han tenido alcance nacional y se han articulado directamente a las esferas de poder central; mientras en el peruano su alcance político ha sido más regional y su articulación endógena, en busca de mayor autonomía y autogobierno.

En el próximo capítulo analizaremos los tipos de territorios que constituyen estas comunidades, así como su dimensión política.